

único objeto de todos mis afectos, y única herencia mía por toda la eternidad! ¿Qué hay para mí en el cielo, ni que puedo desear sobre la tierra fuera de tí, ó Dios mio? Así expresaba David en el Salmo setenta y dos su ardiente amor al Señor.

¡Cuan bueno es Dios con aquellos que caminan en su presencia con rectitud de corazón! Pero mi espíritu se confunde, y me lleno de zozobra considerando la prosperidad de los pecadores, y las adversidades que padecen los justos. Si á los pecadores alguna vez les sobreviene algun contratiempo es de corta duración: no experimentan los trabajos, penas y miserias de los demás hombres; y se ven llenos de orgullo, cubiertos y envueltos en sus mismas iniquidades y pecados: y el origen de todas sus maldades es la abundancia, y el colmo de felicidad en que se hallan. La felicidad de satisfacer en todo sus pasiones, y el ver que todo les sale á medida de sus deseos los hace malvados, y siguen los movimientos desordenados de su depravado corazón. Por esto muchos considerando estas cosas, y viendo el colmo de dicha en que esos se hallan, dicen; ¿cómo es esto? ¿Pues que no hay Dios en el cielo que tenga conocimiento de lo que acá pasa? Y si el Altísimo tiene noticia de ello, ¿cómo tolera que estos malvados disfruten la abundancia y las riquezas? Mirad como abundan de bienes, mientras que los justos se hallan en la miseria. Luego los justos en vano han trabajado en purificar su corazón, pues que ellos se ven en continuas aflicciones todo el día desde el amanecer.

Estos pensamientos agitaban violentamente el corazón de David, y él quería conocer el orden de la Providencia de Dios para adorarlo. Él quería comprender porque Dios permite que los pecadores sean prosperados, y los justos afligidos; y encontrándose todo turbado y perplejo

1 Psalm. 72. vv. 25. 26.

decía: pareceme que se ha apagado en mí la luz de la razón, *et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*. Acude entonces á Dios para que le alumbré y le haga conocer este gran misterio de su Providencia, este secreto de su sabiduría en la conducta que observa con los buenos y los malos. Dios le alumbró, Dios le descubre el paradero que han de tener los buenos y los malos, *et intelligam in novissimis eorum*, Dios le dice que los que cometen la iniquidad, aunque aparezcan con esplendor durante su vida, perecerán despues para siempre, y que los justos en la casa del Señor gozarán perpetuamente de vigor y lozanía para anunciar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay iniquidad en él. Y al instante como vuelto en sí, dice David: vayan fuera todas las sombras que ofuscaban mi alma: es ciertísimo que Dios tiene particular cuidado de los que le temen, aunque los deje padecer en este mundo, y parezca que los tiene olvidados y abandonados. Dios mio, conozco ya claramente que esa felicidad de los malvados es engañosa, y que como el sueño de los que despiertan desaparecerá su pretendida prosperidad. Tus enemigos, Señor, van á perecer, y serán disipados como el humo. Descubierta para mí el secreto de tus consejos, me has quitado una como obscura nube de los ojos, haciendome conocer el fin terrible que á los malvados aguarda. Esa misma prosperidad que ahora abusan, sirve solamente para deslumbrarlos, y esa misma elevación en que se ven será su ruina y precipicio, ¡oh! ¿cómo serán destruidos en un instante! Desaparecerán á manera de humo en un momento: y la misma iniquidad de que vanamente se precian mientras viven, será la que los precipite en el abismo. La felicidad que ahora tienen es como soñada, ¹ y Vos, Dios mio, en el último juicio les harás conocer á vista de todo el mundo que fué un sueño, y una pura imaginación

1 Psalm. 91. 72.

todo el bien que gozaron en esta vida. Así se ve en los Salmos setenta y dos y noventa y uno como temía y veneraba David los juicios de Dios.

Alcé mi voz, y clamé al Señor, dijo David, diriji mi voz á mi Dios, y él me atendió. Pues que decía yo: ¡podrá olvidar Dios su gran clemencia? ¡ó su ira detendrá los efectos de su misericordias? Su justicia nos envia los males; pero su misericordia nos libra de ellos. Sus caminos son santos, esto es, su conducta es siempre sabia, justa, y bondadosa. Busqué pues á Dios en el dia de mi tribulacion: levanté por la noche mis manos hacia él, y no quedé burlado en la esperanza de que se compadeceria de mis males.¹ Decia tambien, David: descarga tu ira, Señor, no sobre nosotros que somos tu pueblo, sino sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu Nombre. No te acuerdes ahora de nuestras antiguas iniquidades que nos han traído estos males. Anticipense á nuestro favor tus misericordias. Ayúdanos, ó Dios Salvador nuestro, libranos Señor por la gloria de tu nombre,² y perdonanos nuestros pecados por el nombre de santo, de justo, y de misericordioso que te es propio. Decia tambien David: Dios ama la misericordia y la verdad: Dios quiere hacer ver que es fiel en cumplir con exactitud sus promesas; y dará la gracia y la gloria á los que sean fieles, y no privará de los bienes del cielo á los que caminan delante de él con inocencia. Señor de los ejércitos, ¿no tengo razon para decir: dichoso el hombre que pone en tí toda su esperanza?³ Así decia David en los Salmos setenta y seis, setenta y ocho, y ochenta y tres, para expresar su esperanza firmé en las promesas y misericordias de Dios.

Otros de los Salmos de David tienen un sentido profético, y se refieren al Redentor prometido. Tales son

¹ Psalm. 76. vv. 2. 3. 10. 14. —² Psalm. 78. vv. 6. 8. 9. —³ Psalm. 83. vv. 12. 13.

el Salmo segundo, en que se habla expresamente del origen eterno y divino de ese Redentor prometido: el octavo, donde se ve el abatimiento y la gloria del mismo Redentor prometido: el décimoquinto, donde se anuncia su muerte y su resurreccion: el veintitres, donde se habla de su Ascension á los cielos: el sesenta y siete, en que se descubre tambien la Ascension triunfante del Redentor á los cielos, y los dones que derramó despues sobre los hombres, y en que está tambien manifestada su divinidad:¹ el treinta y nueve, en donde se descubre ese Redentor ofreciendose á Dios su Padre en vez de todos los sacrificios figurativos, que hasta entonces se le habian ofrecido² el veintiuño, en que se describen las circunstancias mas particulares de su Pasion. Todo lo vió David con su espíritu profético. Vió muy claramente al Redentor que Dios tenia prometido enviar. Lo vió nacer antes de la creacion de la aurora en el seno del Padre en medio de resplandores santos; y lo vió morir clavado en una Cruz: lo vió salir del Padre, inclinar los cielos y descender al vientre de una Virgen; y lo vió volver á los cielos y al seno del Padre.³ Vió á sus enemigos blasfemando contra él, y al rededor de él, y saciandose de su sangre; y á él lo vió sentado sobre un trono mas permanente que el sol, y á sus pies todas las naciones vencidas, y juntamente benditas en él: lo vió sentado á la diestra de Dios, mirando desde lo mas alto de los cielos á sus enemigos abatidos: lo vió reinar sobre toda la tierra por su mansedumbre, por su verdad y por su justicia. Tambien asistió David en espíritu al consejo de Dios, y oyó de la propia boca del Padre estas palabras dirigidas á su Hijo, ese Redentor prometido:⁴ *Yo te engendré hoy*, que quieren decir que su generacion es eterna; y estas otras: tu impe-

¹ Ephes. cap. 4. v. 8. —² Hebr. cap. 10. vv. 5. 10. —³ Psalm. 68. v. 22. Psalm. 21. vv. 8. 13. 14. 17. 21. 22. Psalm. 71. vv. 5. 11. 17. —⁴ Psalm. 2. vv. 7. 8. Psalm. 44. vv. 3. 4. 5. 6. 7. 8.

rio se extenderá sobre todas las gentes, y no tendrá otros límites que los del mundo.

El reino y el sacerdocio eterno reunidos en el Redentor prometido, los vió David, y los celebró con estas palabras en el Salmo ciento nueve: el Señor dijo á mi Señor: reina en medio de tus enemigos: salga de Sion el cetro de tu poder: extienda su imperio sobre todas las naciones: y el principado que está contigo desde la eternidad aparecerá en el día de tu poder, cuando te manifiestes con el esplendor de tu Magestad en medio de la gloria que rodeará á tus santos. Entonces se verá que eres el Hijo de Dios, y que á tí es á quien el Padre dijo: de mi seno te engendré antes de haber criado el Lucero de la mañana. Se verá tambien que á tí es á quien el Señor juró, y su juramento permanecerá inmutable; ¹ *tu eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melquisedeí.*

Por último, con pensamientos sublimes, poniendo en el Redentor que estaba para venir una hermosura mas grande que la de todos los hijos de los hombres, y una gracia admirable: y considerandolo lleno de sabiduría, de poder y de bondad: y que todo lo sujeta á su imperio con solo su hermosura y magestad: y que establece su reino con la verdad, la mansedumbre y la justicia: y que hace progresos maravillosos porque los pueblos caerán á sus pies, y el cetro de su imperio será un cetro de rectitud y de justicia, y su trono subsistirá eternamente: y luego considerando al Redentor como el unguido de Dios, y unguido con óleo de alegría con preferencia á todos los que tienen parte en su gloria, porque amó la justicia y aborreció la iniquidad: y diciendo que sale de sus vestidos un olor que encanta á los que se le acercan, y los pone en el empeño de procurarle alegría, tributándole alabanzas al verlo en el esplendor de su grandeza: y á la Iglesia, la Reina, la Esposa de este Rey Divino viendola el Profeta á la diestra de su Esposo

¹ Psalm. 109. vv. 1. 2. 3. 4.

el Rey del ciclo con un vestido bordado de oro, y engalanada con diversos adornos: y que contempla con sus ojos la gloria de su Esposo, y que el rey la colma de honor al verla toda ocupada de su gloria, y de su grandeza, prestando oído atento á las palabras que salen de la boca de su Esposo, y oyendo la voz del Espíritu que le dice: Escucha, Hija mia; tu Esposo es el Señor tu Dios, y los pueblos le adorarán, y tu siendo su Esposa, participarás de su gloria: todos los poderosos te presentarán humildes suplicas; y no consistirá en estos honores tu principal gloria: tu gloria te ha de venir de tu interior, de tu natural hermosura que brillará con un nuevo esplendor en medio de las orlas de oro, y de los varios adornos que llevas encima: tendrás muchos hijos, y los establecerás Príncipes sobre toda la tierra: ellos ensalzarán tu nombre en la serie de todas las generaciones, y los pueblos publicarán eternamente tus alabanzas por los siglos de los siglos, ¹ pues les darás Príncipes que los gobernarán segun las leyes de la justicia y de la equidad. Así, con estos pensamientos divinos se representa David en el Salmo cuarenta y cuatro la Alianza del Redentor con su Iglesia.

Seguia gozando David de una paz profunda por todos lados, puestos en sus manos todos sus enemigos, y sujeta toda aquella tierra al Señor y á su pueblo, y pensó con mas empeño en preparar los gastos para la construccion de la casa del Señor. Conoció por el espíritu de Dios qual era el lugar que Dios tenia elegido para que en él se estableciera su culto, y dijo: este es el lugar donde se fabricará el templo de Dios, y en este se colocará el Altar en que Israel le ofrecerá sus holocaustos. Señaló los canteros que habian de sacar los mármoles, y los habian de cortar y pulir para edificar la casa de Dios. Asimismo acopió grandísima cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y junturas de

¹ Psalm. 44.

las vigas, tablones y piedras; y muchísimo cobre que no tenía número, y grandísima cantidad de maderas de cedro, y cien mil talentos de oro, esto es, trescientos y veintiocho mil arrobas de oro; y un millon de talentos de plata, esto es, tres millones doscientas y ochenta mil arrobas castellanas de plata. Y llamó á su hijo Salomon, y le mandó que edificará un templo al Señor Dios de Israel. Hijo mio, le dijo: mi voluntad fué edificar un templo al nombre del Señor mi Dios. Mas vino á mí la palabra del Señor diciendo: has derramado mucha sangre, y has hecho muchas guerras, no podrás edificar un templo á mi nombre habiendo derramado tanta sangre. El hijo que te nacerá, será un hombre muy pacífico, porque yo le daré paz con todos sus enemigos al rededor. El edificará un templo á mi nombre. Ahora pues, hijo mio, el Señor sea contigo, y te haga feliz, y edifica un templo al Señor tu Dios, como ha predicho que debes hacerlo. El Señor te dé sabiduría y prudencia, para que puedas gobernar á Israel, y guardar la Ley del Señor tu Dios. Porque no serás feliz si no guardares los mandamientos que mandó el Señor á Moisés enseñar á todo Israel. Armate pues de fuerzas, obra varonilmente, no temas, ni te acobardes. Igualmente mandó David á todos los príncipes de Israel que ayudaran á su hijo Salomon en esta empresa. Aplicad vuestros corazones, y vuestras almas, les dijo: para buscar al Señor Dios vuestro, y no perdais tiempo, edificad cuanto antes un Santuario al Señor vuestro Dios, para que el Arca de la Alianza del Señor, y los vasos consagrados al Señor, sean trasladados á la casa que se va á edificar al nombre del Señor. Y como ya David era muy anciano constituyó á su hijo Salomon por rey de Israel. Y congregó á todos los que eran cabezas de las tribus, y de las familias y se llamaban los Príncipes de Israel, y

1 I Paral. cap. 22. vv. 1. 19.

á los Sacerdotes y á los Levitas. De los Levitas fueron escogidos y distribuidos veinte y cuatro mil para hacer las funciones del ministerio en la casa del Señor. Fueron tambien escogidos cuatro mil salmistas para que cantáran alabanzas al Señor con los instrumentos que David había mandado hacer para este objeto; y cuatro mil porteros.

Los descendientes de Aaron no primogénitos eran los sacerdotes: los descendientes primogénitos de Aaron eran los Pontífices ó Sumos Sacerdotes. Solo el que era Pontífice ó Sumo Sacerdote ejercia su ministerio en aquella parte del Tabernáculo y despues en aquella parte del Templo que se llamó el Santo de los Santos, *Sancta Sanctorum*, y esto solo una vez al año. Los hijos ó descendientes de Aaron no primogénitos, que eran los Sacerdotes, ofrecían el incienso al Señor segun las ceremonias que el Señor había prescrito, en el Altar que estaba ante el *Sancta Sanctorum*, y cuidaban de los panes de la proposicion que se exponían delante del Señor, y bendecían su Santo Nombre perpetuamente. Los Levitas cuidaban de lo concerniente al servicio de la casa del Señor en los átrios, en las viviendas, y en el lugar de la Purificacion, es decir, en el átrio á donde iban los Sacerdotes á lavarse, y á lavar tambien las victimas: ¹ y asistían por la mañana á cantar las alabanzas del Señor, y del mismo modo por la tarde, tanto en el sacrificio de los holocaustos, como en los Sabados, y calendas, y demas solemnidades. El hijo primogénito del que en la actualidad era Pontífice durante la vida de su Padre, no era, ni hacia mas funciones que las de Sacerdote. Muerto su padre, entraba á sucederle, y entonces era Pontífice ó Sumo Sacerdote, y hacia las funciones que como á Pontífice le correspondían.

Dividió tambien David á la posteridad de Aaron en veinticuatro familias sacerdotales, cada una con su jefe ó príncipe, que era como un Sumo Sacerdote en su clase, y las

1 I Paral. cap. 23. vv. 1. 30. Alapide en el verso 13 de este capítulo.

dividió por suerte para que según sus turnos entráran en el templo del Señor á servir sus ministerios. A imitación, y con el mismo orden que los Sacerdotes distribuyó David á los Levitas en veinticuatro clases, aplicando cada clase de ellos á una de los Sacerdotes, para que igualmente comenzasen y acabasen el turno y semana de su ministerio. Y á todos, es decir, á los Levitas, y á sus hermanos, los hijos de Aaron descendientes también de Leví, á todos los destinaba la suerte por igual.¹ A los que habian de cantar profecias, salmos, y alabanzas á Dios, los separó también David, y los dividió en veinticuatro suertes, para que glorificáran y alabáran al Señor, y ensalzarán su poder, y enseñáran los cánticos del Señor. La distribución de los Levitas que habian de guardar las puertas se hizo también de un modo semejante. Se echaron suertes por familias con entera igualdad, sin distinción de grandes y pequeños, para saber á quienes tocaba la guarda de cada puerta, la de Oriente, la del lado del Septentrion, la del Mediodía, y la de Occidente. Los tesoros de la casa de Dios y los vasos sagrados, y todas las cosas santas, que el rey David, los Príncipes de las familias, los tribunos ó gefes de mil, los centuriones, y los gefes del ejército, habian consagrado á Dios, es decir, los despojos ganados en las guerras y en los combates, despojos que ellos consagraban para la construcción del Templo, y para que se hicieran todas las cosas que habian de servir en el Templo, todo era custodiado por los Levitas.²

David en el gobierno temporal de su reino estableció igualmente un orden admirable; y hallándose agobiado por la vejez y los trabajos, no pensó ya más que en prepararse para morir. Convocó á todos los Príncipes de Israel y á todos los órdenes del reino para declararles la elección de Dios tocante á su sucesor, y les dijo: oidme herma-

¹ I Paral. cap. 24. vv. 1.º 30. cap. 25. vv. 1. 31. —² I Paral. cap. 26.

nos míos y pueblo mío: tenia pensado edificar un templo en que reposase el Arca de la Alianza del Señor, y tengo acopiadas todas las cosas para la fábrica. Mas Dios me dijo: no edificarás, ni consagrarás una casa á mi Nombre, porque has derramado sangre. Sin embargo el Señor Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre para que fuese rey sobre Israel perpetuamente, porque ha determinado que vuestros Príncipes salgan de la tribu de Judá, y ha elegido la casa de mi padre en esta tribu, y entre los hijos de mi padre le agradó escogerme á mí para hacerme rey de todo Israel. Y de mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos hijos,) ha escogido á Salomon para sentarlo sobre el trono, y me ha dicho: tu hijo Salomon edificará mi casa. Ahora pues os encargo en presencia de toda la congregación de Israel, y oyendolo nuestro Dios, que guardéis todos los Mandamientos del Señor Dios nuestro; para que poseáis esta tierra, que está llena de bienes, y la dejéis á vuestros hijos después de vosotros perpetuamente. y tú, Salomon, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazón perpetuo, y con plena voluntad: porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del espíritu. El corazón y el espíritu deben ser el principio del culto que Dios nos pide. Dios que es espíritu, quiere ser adorado en espíritu y en verdad, y no se deja engañar de una piedad aparente. Lo que hay de más secreto en los pensamientos de los hombres está patente y descubierto delante de sus divinos ojos. Si buscareis al Señor, le hallarás: y si le dejares, te desechará para siempre. Pues ahora que el Señor te ha escogido para que tu edifiques la casa del Santuario, ten buen ánimo y ponlo por obra. Y dió David á su hijo Salomon el diseño del pórtico y del templo, y de otras muchas piezas, y de los átrios que queria hacer, y de las habitaciones que debía haber al rededor para los que habian de guardar

los tesoros de la casa del Señor, y todas las cosas consagradas al templo. Le dió tambien el órden y la distribución de los Sacerdotes y de los Levitas para todos los oficios de la casa del Señor. Le dió por escrito una explicación de todos los vasos y utensilios que se habían de hacer, expresando la materia, figura, y uso que habían de tener. Le especificó el peso que debían tener los diferentes vasos de oro, y el peso que debían tener los de plata segun los varios empleos á que se destinaban. Y le dió el oro necesario para los candeleros de oro, y la plata necesaria para los candeleros de plata á proporcion de su tamaño. Le dió tambien oro para las mesas de los panes de proposición segun las medidas que debían tener; y le dió así mismo plata para hacer otras mesas de plata; y oro purísimo para los incensarios, y para el altar de los perfumes, y para que se hiciese la figura de un carro de Querubines, que estendiendo sus alas cubriesen el Arca de la Alianza del Señor. Todas estas cosas, le dijo David me vinieron escritas de la mano del Señor, para que comprendiese todas las obras que el Señor quiere que se hagan.

Parece que el modelo mostrado á Moisés en el monte segun aquello del Exodo: ¹ *inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in Monte monstratum est*, pasó á Josué, y que de mano en mano llegó por tradición hasta Samuel, y que Samuel lo dió á David, quien por esto le dijo á Salomon: todas estas cosas me vinieron escritas de la mano del Señor, para que comprendiese todas las obras que el Señor quiere que se hagan. Le dijo por último el rey á Salomon: pórtate con valor y con esfuerzo y ejecuta la obra de Dios. No temas ni te acobardes, porque el Señor Dios mio estará contigo y no te dejará, ni te abandonará hasta que acabes todas las cosas que son neces-

¹ Exod. cap. 25. v. 40.

rias para el servicio de la casa del Señor. Aquí tienes los Sacerdotes y los Levitas dispuestos y prontos para ayudarte, y tanto los Príncipes como el pueblo sabrán ejecutar tus órdenes ¹

Luego dijo el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido solo á mi hijo Salomon, aunque es mozo y tierno, y la obra que tiene que hacer es grande, porque va á disponer habitación no para un hombre, sino para Dios. Yo por mi parte he empleado todas mis fuerzas en acopiar lo necesario para la casa de mi Dios: oro para los vasos de oro, y plata para los vasos de plata, bronce para las obras de bronce, fierro, para las de fierro, y madera para las de madera. He acopiado tambien piedras blancas como el alabastro, jaspe de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas; y mármol del mas hermoso y blanco en grandísima abundancia. He ofrecido para la casa de mi Dios de mis propios bienes tres mil talentos de oro, y siete mil talentos de plata muy fina y purísima para cubrir de oro y plata las paredes de la casa de mi Dios y para que los artífices hagan de oro las obras que deban ser de oro, y de plata las que deban ser de plata. Esto he hecho yo: pero si alguno quisiere hacer ofrendas al Señor, ofrézcale lo que guste. Y así prometieron hacerlo los Príncipes de las familias, y los Magnates de las tribus de Israel. Y dieron en efecto para las obras de la casa del Señor mas de cinco mil talentos de oro, y diez mil talentos de plata. El peso del oro era de dieziseis mil y cuatrocientas arrobas; y el peso de la plata era de treinta y dos mil y ochocientas arrobas. Dieron tambien diez y ocho mil talentos de cobre y cien mil talentos de fierro. El peso del cobre era de cincuenta y nueve mil y cuarenta arrobas: y el peso del fierro era de trescientas veintiocho mil arrobas. Y todós los que tenían algu-

¹ I Paral. cap. 28. vv. 1. 21.

nas piedras preciosas, las dieron también para que se pusiera en el tesoro de la casa del Señor. Y todos manifestaron una grande alegría haciendo estas sus ofrendas voluntarias: y el rey David tuvo de ello grandísimo gozo, y prorrumió en estas palabras: „Señor, que eres el Dios de Israel nuestro padre, bendito seas por todos los siglos. Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y la gloria y la victoria, y á tí se deben las alabanzas. Tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra: tuyas son las riquezas: tú tienes el soberano dominio sobre todas las criaturas. Por esto rendimos ahora nuestros homenajes á tí que eres nuestro Dios y alabamos tu Nombre esclarecido. ¡Pero quien soy yo, y quien es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son: de tu mano las hemos recibido. Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos. Pero es tan inmensa tu bondad que lo recibes como si fuera nuestro. Señor Dios nuestro, todas estas grandes riquezas, que tenemos preparadas, para que se edifique una casa á la gloria de tu Santo Nombre, de tu mano vienen y todas son tuyas. Yo se, Dios mío, que sondeas los corazones, y que amas la rectitud: por esto con rectitud de corazón te he ofrecido todas estas cosas: y me he arrebatado de gozo, al ver reunido á todo tu pueblo en este lugar ofreciéndote sus presentes. Señor Dios de nuestros padres, conserva para siempre esta buena voluntad en este tu pueblo: haz que permanezca siempre firme en la resolución de darte el culto que se te debe. Bendecid al Señor Dios nuestro, dijo en seguida á toda la asamblea: y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres, y se postraron y adoraron á Dios, é inmolaron al mismo tiempo víctimas al Señor: y al día siguiente le ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros y mil corderos con las ofrendas correspondientes de vino, aceite, sal, y flor de arina.¹⁷

1 I Paral. cap. 29, vv. 1. 28.

Y murió David en buena vejez, lleno de días, y de riquezas, y de gloria: ¹ rey escogido de Dios para gobernar á su pueblo: rey ilustre por las extraordinarias bendiciones, y por los mas señalados beneficios que recibió de Dios. En todas sus obras dió alabanzas al Santo y excelso con palabras gloriosas. Amó y alabó con todo su corazón al Señor que lo crió. Designó ministros que estuvieran siempre delante del altar entonando cantos al Señor con dulces conciertos de instrumentos de música. Aumentó la solemnidad en la celebracion de las fiestas: y el Señor lo purificó de sus pecados, y exaltó su poder para siempre, le aseguró ² el reino con su alianza ³ y le juró que su posteridad poseería siempre un trono de gloria en Israel.

CAPÍTULO XXV.

SALOMON.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y Salomon se sentó sobre el trono de David su padre, ⁴ y su reino se afirmó en gran manera. Todas las tribus se reunieron y le juraron fidelidad. Y el Señor su Dios estaba con él, y le engrandeció excelsamente y amó al Señor, ⁵ y se condujo segun los preceptos de David su padre. Mil víctimas le ofreció luego al Señor su Dios en holocausto sobre el mismo altar que erigió Moisés en el desierto, y dejó David en Gabaon delante del Tabernáculo, cuando de Cariatirim trasladó el Arca á Jerusalem. Y en Jerusalem delante del Arca también ofreció Salomon holocaustos y víctimas pacíficas. ⁶ Y no le pidió

1 III Reg. cap. 2, v. 10. — 2 Eclei. caps. 4. 7. vv. 1. 7. 9. 10. 11. 12. 13. — 3 III Reg. cap. 2, v. 12. — 4 II Paral. cap. 1, v. 1. — 5 III Reg. 3, 4. 15. II Paral. cap. 1, vv. 3. 5. 6.